

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

ALCOY, DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1878.

Número suelto: 25 CÉNTIMOS de real en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS: á precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al Administrador de El Serpis D. ENRIQUE POBLET ESPI, Mercado 23.

NUM. 131.

SEIS REALS al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VEINTIUNO trimestre fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA Y DOS Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Mercado 23. Fuera en las principales librerías dirigiéndose á la Administración.

Sección local.

Ayer al mediodía se produjo cierta alarma en el vecindario motivada por una disposición gubernativa, en virtud de la cual algunos grupos de á tres guardias civiles, acompañados singularmente de un agente de orden público, penetraron en varios domicilios con objeto de hacer prisiones y registrar las casas.

A la hora en que escribimos estas líneas ha sido ya puesto en libertad algún detenido, sin que los vecinos sepan la causa de tan alarmantes medidas.

Desde mañana hasta el día 12 del corriente queda abierta la cobranza de las contribuciones territorial é industrial, correspondientes al primer trimestre del presente año, en la casa del recaudador, sita en la calle de S. Nicolás núm. 77.

Es innecesario recomendar la diligencia en un asunto en que la morosidad suele costar cara.

Han sido detenidos en Alicante dos leprosos fugados de Parcent, al parecer por no querer sujetarse al régimen curativo, impuesto por los facultativos.

Los indicados enfermos fueron reconocidos por un individuo que dió parte á los agentes de la autoridad quienes realizaron la captura.

A consecuencia de no haberse obligado á los dueños de los carruajes que de noche transitan por la población á llevar los faroles de estos encendidos, días pasados hubo un conato de desgracia, pues estuvo espuesto á ser atropellado un pobre anciano que no se apercibió de la proximidad de un vehículo.

Si esta vez se estuvo á tiempo de evitar un siniestro, mañana, acaso, no se pueda, y el público entonces, manifestando su justa indignación, protestará contra la autoridad que desoye las advertencias que se le hacen.

El día 3 sucumbió en Madrid, casi repentinamente, y á consecuencia de un derrame seroso, el diputado á Cortes por esta ciudad, y fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, D. Ricardo Alzugaray, á cuya familia enviamos nuestro pésame.

En los primeros días de esta semana llegará á Alcoy la compañía Dramática que ha de actuar en el teatro Principal bajo la Dirección del primer actor D. Manuel Mendez, dando principio á

sus tareas en los últimos días de la misma.

Continúa abierto el abono á cargo del cobrador principal del mismo D. Jorge Sempere.

Se ha remitido al Rectorado la relación de las escuelas vacantes que deben proveerse en el curso próximo.

En la semana han sido degolladas las siguientes reses: 122 Machos; 39 Carneros; 44 Cerdos; total 205.

Noticias generales.

Aseguran médicos distinguidos que, afortunadamente, no solo puede negarse la existencia de una epidemia de fiebre tifoidea en Madrid, sino que debe considerarse como muy satisfactorio en estado sanitario, pues aun en las épocas de mayor salubridad, en cualquier capital de 400000 almas, arroja cotidianamente un número mayor de individuos atacados de dicha enfermedad que el que Madrid arroja en estos días.

Respecto á la fiebre amarilla, las razones de altitud, y de no haberse presentado ya otros casos, severamente reconocidos como de esta enfermedad, mas que el caso tipo del hospital de la princesa, bastan para tranquilizar los ánimos, sin que por esto dejen de ser convenientes todas las precauciones que tiendan á prevenir un mal que actualmente no existe.

—El Ebro, segun escriben de Tortosa, creció el miércoles medio metro, con gran satisfacción de los navegantes.

—Parece que al ayuntamiento de Oviedo se le exigen ahora nada menos que 27.000 duros por el concepto de capitacion, que debió haberse cobrado hace ocho ó nueve años y no se cobró.

—En ciertos pueblos inmediatos á Tortosa parece que se va desarrollando la lepra.

—Segun *La Imprenta* de Barcelona, cunde la idea, que en breve se va á poner en practica, de no comprar artículo alguno en las tiendas cuyos dueños alumbran de noche sus casas por medio del gas, extinguiéndose esta idea á las cervcerias, peluquerías y demas establecimientos que se encuentran en ese caso.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—Nra. Sra. del Rosario y de la Paciencia en S. José y S. Bruno confesor y fund.

SANTO DE MAÑANA.—Nra. Sra. del Remedio S. agosto, pbro. y Sta. Julia vírg.

CULTOS.—Parroquia de Santa María.—A las 9 función á Nra. Sra. de Rosario con orquesta y sermón por D. Carmelo Martínez, por la tarde vísperas y procesion.

Parroquia de San Mauro.—A las 4 de la tarde Novena á S. Francisco.

Iglesia del Santo Sepulcro.—Esta tarde hora con sermón á Nra. Sra. de los Desamparados. En la misma iglesia mañana al anochecer empezará la novena á Santa Teresa de Jesus.

Iglesia de San Agustín.—Esta tarde hora.

Capilla de Nra. Sra. de los Desamparados. A las 7 y media misa mayor con sermón que dirá don Miguel Vilaplana, Pbro.

Anuncios oficiales.

SERVICIO DE LA PLAZA

Jefe de día el T. C. Comandante de Reserva D. Daniel Lináres Hospital y provisiones el capitán del mismo cuerpo D. Francisco Norte.

Hospital Provincial de esta Ciudad.

MOVIMIENTO DE ENFERMOS

Existencia del día anterior	59
Entrados	21
Salidos	5
Muertos	0
Existencia para el día siguiente	66

SECCION DE MEDICINA

Existencia del día anterior	53
Entrados	3
Salidos	2
Muertos	0
Existencia para el día siguiente	54

SECCION DE CIRUJIA

Existencia del día anterior	51
Entrados	3
Salidos	2
Muertos	0
Existencia para el día siguiente	52

Alcoy 6 de Octubre de 1878.

El Director,

CARMELO MARTINEZ PERO.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular de Madrid.

4 de Octubre.

Hay ministeriales que no creen tan seguras como se ha supuesto las promesas de que los constitucionales sean poder en febrero próximo y sobre este asunto han escrito de Madrid á un periódico de provincias que el Sr. Cánovas del Castillo se había expresado en el seno de la confianza en el sentido de que no existía el dilema de que habian de ser poder ó él ó los constitucionales, puesto que la Corona para resolver una crisis ministerial tenia además de los constitucionales elementos en la mayoría, en el centro parlamentario, en el partido moderado y hasta en el monárquico democrático donde escoger para formar una situación.

Creo que el Sr. Cánovas del Castillo haya podido expresarse de este modo, no faltando por cierto á la exactitud de los hechos, pero creo tambien que si, despues de disueltas las Cortes, hay un cambio ministerial el poder irá á los constitucionales, y fundo mi creencia en que el cambio de gobierno no ha de determinarlo la falta de apoyo de las Cortes al actual gabinete, ni en mi concepto la falta de confianza de la Corona sino altas razones de prevision política que aconsejan no tener alejado por mas tiempo del poder al partido constitucional.

Una situacion moderada no tendria hoy razon de ser porque la tranquilidad de que goza el pais mas bien aconseja gobiernos liberales y espasivos que ministerios de fuerza y resistencia.

Una situacion centralista nada resolveria porque no siendo el centro parlamentario un verdadero partido carece de soluciones propias.

Un ministerio distinto del actual, pero perteneciente al partido liberal conservador seria un cambio de personas y no un cambio de política. El gabinete que pudiera formarse tampoco tendria la fuerza que tiene el actual.

En cuanto al partido monárquico democrático no creo que pase hasta ahora de una generosa aspiracion de los que

quieren ver rodeado el trono de don Alfonso de monárquicos de todas ideas y opiniones.

A mi juicio lo único que puede justificar un cambio de ministerio es la conveniencia de que los constitucionales no se desesperen y abandonen la actitud que hoy tienen respecto á la monarquía y á la dinastía dando oídos á las sirenas de la democracia que de continuo les están solicitando.

Hay indudablemente en el partido liberal conservador dos tendencias; una desea el llamamiento de los constitucionales al poder para que hagan las nuevas elecciones generales, y otra que opina debe presidir las elecciones el actual ministerio, como está ó reorganizado.

Telegramas extranjeros.

Nueva-York 3.—Se acaba de recibir un importante despacho de la isla de Jamaica anunciando que ha estallado una gran insurreccion de negros en Santa Cruz (una de las antillas danesas.)

Añade que los negros han conseguido hacerse dueños de toda la isla, enseñoreándose de los blancos.

Londres 3.—El general lord Napier recibió orden de regresar inmediatamente á Gibraltar, para cuyo punto está ya en camino.

Londres 4.—En Bombay se están haciendo grandes preparativos militares ante la inminencia de una guerra con el Afghanistan.

Es general la creencia de que el Emir de este Estado se negará á dar la satisfaccion que va á pedir el gobierno inglés antes de romper las hostilidades.

Varios periódicos de Londres creen que estas comenzarán antes de fines de este mes de octubre.

Londres 4.—La quiebra del Banco de Glasgow ha originado la suspension de pagos de las siguientes casas de comercio.

Smith y Fleming de Londres. Willjan y Nicol de Bombay Fleming de Koorachée.

El pasivo de la casa Smith asciende á cerca de 30 millones de francos. Se temian otras suspensiones de pagos en esta plaza y en la de Glasgow.

El periódico el *Daily News* en su edición de esta mañana, cree que el movimiento ofensivo de Cabul capital del Afghanistan, comenzará inmediatamente.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE EL-SERPIS.

Madrid 5.

El desembarco de soldados de Cuba hecho en Santander se ha verificado con muchas precauciones por temer á la fiebre amarilla.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOY 6 DE Octubre DE 1878.

LA SEMANA.

El Tiempo se está portando con nosotros de una manera insolente, como si le debieramos y no le pagáramos.

A veces se descuelga con una racioncita de lluvia, con una rociada, que más parece insulto que otra cosa. Y aun las pocas gotas que caen, cada ocho ó cada quince días, son el hálito de nuestras tierras, que se pasan las horas muertas mirando al cielo, secas las entrañas, y pidiendo un vaso de agua, por amor de Dios.

Entonces las pocas nubes formadas de aquel hálito, que correatan por la atmósfera, como todavía conservan un resto de pudorosa compasión, bajan hasta las tierras, y depositan en sus ardorosos lábios la fresca gota que el rico epulón pedía desde lo profundo de los infiernos.

Así sucedió á principios de semana, y así seguirá sucediendo si Dios no lo remedia.

Las pérdidas que tal conducta del Tiempo origina son incalculables. Por eso la lluvia, que es un meteoro cuando viene, cuando falta es un saca-plata, si los señores catedráticos de física no lo toman á mal.

Ya pasó, y lo recuerdo con espanto.

Ha sido un drama espeluznante, horrible; el realismo moderno no puede ir mas allá.

Ni Bouchardy ni Echegaray tienen nada parecido.

El infeliz protagonista no había nacido malo; sus contemporáneos le volvieron así; pues cuando la gente se empeña en que el perro rabie el perro rabia.

Y el perdiguero rabió. No porque tuviera hidrofobia, sino porque llevaba su pecho lleno de ira reconcentrada.

¿Contra quién? No se sabe.

Es lo que ha permanecido en el misterio: el criminal no pudo hacer declaraciones.

Se colige que vino á vengar agravios. La prueba es que escogió sus víctimas. Si hubiera tenido odio á la humanidad, habría mordido indistintamente á todos los perros con que tropazara desde que entró en el pueblo, pues para el perro la humanidad es la raza canina.

Se ve que lo hizo con premeditación y hasta con alevisia.

Era forastero, y no obstante sabía que el Sr. Alcalde se marchaba á Madrid aquella mañana. Lo cual quiere decir que contaba con la ausencia de la autoridad.

Sólo que el Sr. Alcalde no se marchó hasta las doce, y el perdiguero comenzó sus fechorías á primera hora.

Esta falta de oportunidad indica: ó que el reloj del can andaba mal, ó que este se fió del reloj público de Alcoy.

El caso es que mordió á uno,

y mordió á dos, y mordió á tres, y mordió á cuatro, y así subversivamente hasta cinco semejantes.

Entre los mordidos figura un galgo joven, que jamás había dado que decir, ni había róto un plato. ¿Qué tendría con el perdiguero? Todos lo ignoramos. No hay que fiarse de los galgos.

Satisfecha su sed de sangre, el asesino quedó dueño del campo.

Se miró y no se reconoció.

Cinco minutos antes tenía conciencia de sí mismo, era un perdiguero cognoscente: podía imitar el famoso entimema de Descartes, diciendo: cazo, luego existo.

En aquellos momentos raciocinaria así: destrozó perros, luego no soy yo; estoy fuera de mí; soy una fenomenalidad ferina; un lobo, por ejemplo.!!!

Desgraciadamente, si él no se reconocía, los sicarios pronto le echaron el ojo.

(Sicario, en lenguaje dramático, quiere decir municipal.)

Y donde pusieron el ojo, pusieron el sable; poniendo la muerte donde pusieron el ojo.

El de mas acá le largó un cintarazo, el de mas allá una mandoble, y el más cercano le dividió el cráneo.

Los golpes fueron terribles; la agonía horrible.

Mientras el animal se desangraba, las imágenes de sus víctimas se alzaban vengadoras ante su vista.

Los sicarios, en tanto, limpiaban los sables; y un corro de canibales, de cinco á nueve años, saltaban vociferando al rededor del moribundo.

Cuando cerró los entornados ojos, exhalando el postrer aliento al compás del último estiron de patas, la limpia atmósfera se encendía con los rayos del sol vivificante que llenaba los espacios de alegría.

Muerto el perro, no se acabó sino que comenzó la rabia; la persecucion de la sociedad ofendida contra sus ofensores.

Y apareció un bando que atemorizó á la clase perruna.

Se sancionó y se promulgó la estricnina.

Los perros están que no les llega el coliar al cuerpo. No había mas que uno en toda esta region capaz de burlar la traicionera intencion de municipales y serenos, y ese ha bajado ya á la tumba.

Era popular; estaba relacionado con lo mejor de la sociedad alcoyana en armas y en letras, y ladraba á todos los dependientes de la autoridad.

Había leído los delirios socialistas y comunistas de la antigua escuela francesa, haciendo, por lo tanto, una vida libre de todo yngo, de todo respeto á la propiedad.

Se llamaba *Guerrilla*, y aun le lloran sus amigos.

Pues, bien; con *Guerrilla* ha muerto la inteligencia, la perspicacia canina.

Los inocentes perros sucumben de día y de noche á las insidias del bando; y el que no quiere fenecer está obligado á echarse un

amo, y este amo á echarle un bozal ó ponerse al servicio de su perro.

Y todo por culpa del perdiguero.

Mientras tanto, mientras se administra el tósigo fatal, el señor Alcalde, enemigo de este procedimiento, se pasea por la capital de las Españas y de sus Indias como si no se diera la morcilla en Alcoy.

Tengo que hablar aun de varias cosas.

De la inauguracion de la Escuela Industrial.

De un notable caso de fecundidad verificado como siempre en una mujer menesterosa.

De la segunda paralela que los puestos para la feria dirijen en la plaza de San Agustin contra el bolsillo de los feriantes que han de comprar.

De los cazadores que apuntan á las golondrinas, ese bicho sagrado.

De los conciertos vocales é instrumentales que un ciego da en el café de las Delicias, imitando la voz humana con la guitarra, según dice el anuncio.

De las serenatas llevadas á feliz término en la noche del jueves en obsequio de muchos y muchas que usan el nombre del gran Francisco de Asis, uno de los santos italianos más célebres de la Edad Media.

Y de las prisiones.

Después de referir los pormenores de cada asunto, tengo la obligacion de sacar consecuencias y observaciones; y luego finalizar, caer con gracia, como los gladiadores en los circos de Roma delante del Cesar, de su corte, de las vestales y del pueblo.

Muy grande es la tarea.

¿No les parece á ustedes que debemos aplazarla para las calendas griegas?

ORIGEN DE LOS REFRA: ES. (1)

V.

(CONCLUSION.)

En la época á que se refiere esta verdadera historia la Universidad de Valladolid era una de las primeras del reino. La frecuentaban muchos, muchísimos estudiantes, y no es necesario decir que entre estos los había que eran de la piel del diablo. Tres había muy especialmente que eran famosos y temidos por sus travésuras, pues tenían sus puntas de camorristas y hasta sus ribetes de locos. La vulgaridad de sus nombres, que la historia nos ha conservado, indica que podían muy bien no ser castellanos viejos. Se llamaban Pedro, Juan y Pablo. Demasiado conocidos dentro del casco de la ciudad, hicieron de sus alrededores el teatro de sus fechorías. Estas eran tales, que les daban de comer todo el año, pues el dinero que recibían de sus padres bastante acomodados, nunca permaneció en su poder veinticuatro horas. Reducidos por la crápula á la última estremidad, la necesidad aguzaba su ingenio.

VI.

El mes de enero es para los labradores el verdadero mes de las vacaciones. En los países fríos, la nieve que cubre la tierra condena al ocio muchos brazos. Afortunadamente, Protasio no estaba exclusivamente reducido á las faenas agrícolas, pues la confianza que merecía á todos los vecinos le valía el que se le ocupase como mandadero, lo que casi todos los días le obligaba á practicar alguna escursión á Valladolid con un burro compañero suyo que casi le igualaba en bondad y le escedía en inteligencia. Para ir de Valladolid á Simancas, hay dos sendas principales, una á la izquierda y otra á la derecha, del delicioso Pisuerga. Esta última que es hoy carretera real, era á la sazón un camino de herradura, y tal vez por ser mucho más solitario que el otro era el que prefería Protasio para ir á Valladolid, y el que prefería la famosa trunca de estudiantes para jugar alguna mala partida al prójimo.

Era un martes, día aciago, y Protasio salió de Simancas preocupado con esta idea, y se dirigió á Valladolid con la vista baja y el pensamiento en el cielo. Se hallaba en uno de aquellos momentos en que no le hubiese arrancado de sus meditaciones el incendio de un polvorin. Hacia frío, y no tenía frío; andaba, y no sabía que anduviese, llevando del ramal al burro que meditabundo como su amo parecía menos abrumado bajo el peso de su carga que bajo el de sus reflexiones. Como á Protasio le habían robado dos burros valiéndose los rateros de su éxtasis, tomó la resolución para no sufrir otro percance del mismo género, de poner al burro un enorme cencerro.

Casi á la misma hora en que salía Protasio de Simancas, salían los tres estudiantes, Pedro, Juan y Pablo de Valladolid, y se encontraron los cuatro en las inmediaciones de una pequeña aldea llamada Arroyo, sin que Protasio fijase la atención en los tres tunos que pasaron. Los estudiantes afectaron seguir su camino, pero lejos de eso, lo que hicieron fué colgarse uno de ellos un cencerro, pasarse una cuerda alrededor del cuello y atarla al ramal del burro que lo cortaron en seguida junto al nudo, y se llevaron el animal en direccion opuesta de á la que seguía Protasio.

Como cuando se comete una mala accion nada hay tan fácil como escusarla uno á sus propios ojos, sobre todo sino es muy concienzudo, Pedro dijo á Pablo:

—Bien mirado lo que estamos haciendo no es un robo, es por lo contrario, un acto de filantropía, pues si bien es cierto que nos llevamos el burro de ese mandadero, en cambio le dejamos á Juan que vale mas que el burro.

—¿Quién lo duda? contestó Pablo, y otro día hemos de exigirle que pague la diferencia.

Como lo dice claramente la circunstancia de llevar de prevención una cuerda y un cencerro, el robo del burro estaba ya muy premeditado y preparado de antemano. Demasiado sabían los gatopines con quien se las habían.

VII.

Juan iba siguiendo á Protasio, y hubiera entrado con él en Valladolid en la disposicion en que le hemos dejado, con un cencerro colgado al cuello y llevado del ramal, si una mujer que pasaba cabalgando en una buenamula de Tordesillas, no hubiese dicho á

Protasio:—Pan bendito, ¡que buena caballería te has hechado!—Y pasó de largo sin que Protasio reconociese en ella a Degollación, su desaparecida esposa. Ni él la buscaba, ni ella se dejaba encontrar; hacían lo que durante la guerra civil las tropas de la reina y los expedicionarios de Gomez.

Protasio, al ver su burro convertido en estudiante, dió atrás dos pasos. Pero volvió luego en sí, y dijo en un tono mas bien de suplica que de reconvencion:

—¿Dónde está mi burro?
—Aquí estoy, contestó Juan con una voz que tenía algo de rebu no.

—¿Mi burro? replicó Protasio suplicante.

—Soy yo, replicó Juan muy seria mente.

—¿No!

—¿Sí!

—¿No!

—¿Sí! ¡oyeme.

Protasio quedó estupefacto. Empezaba ya á creer en la posibilidad de un milagro, empezaba ya á creer en que Dios ó el demonio habian intervenido en la desaparición de su burro. ¡Era martes!

—Oyeme, dijo Juan. Yo era un estudiante malo, muy malo. Estaba entregado á la crapula, al juego, á todos los excesos que constituyen un verdadero libertino. No iba á misa nunca, á no ser que tuviese alguna cita con alguna buena moza que procuraba sacrificar á mis torpes deseos.

—¿Jesús! ¡Jesús! exclamó Protasio persignándose.

—En la noche de cierto día, prosiguió Juan, en que me habia burlado de las barbas de un fraile capuchino, oi una voz que me decía: Juan, enmiendate, y la misma voz sonó en mis oídos siete noches seguidas. Pero yo desprecié este aviso del cielo; no me enmendé ni arrepentí siquiera, y Dios para castigarme me convirtió en burro diciendome en latín, porque en el cielo no se habla en castellano:—A seis años de burro te condeno. *Sex annos asini condenabo tibi.*

No necesitaba esta mentira ser tan verídica para que Protasio la creyese á pie juntillas, sobre todo siendo martes. Durante la relación se puso pálido, estaba aterrado, rezaba Padres nuestros con la mayor precipitación, temiendo le faltase tiempo para rezar todos los que el caso requería.

—Los seis años han pasado ya, dijo el estudiante, ¡cuanto he sufrido durante ellos!

—Pero ahora serás bueno, muchacho, dijo Protasio con la mejor buena fé del mundo. Tus pecados me han costado mi burro (en esto tenía razón), pero lo doy por bien empleado si procuras ser en lo sucesivo un buen cristiano, un buen católico, apostólico, romano.

—Yo quisiera, dijo Juan, poder te devolver lo que diste por mi cuando era burro y me compraste. Pero recuerdo que en el acto de mi transformación tenia diez maravedis, y estos acaso sean los que hoy tenga.

Metióse la mano en una faltriquera, y sacó de ella diez maravedis que le dió á Protasio, pero este, no solo se negó á admitirlos sino que le dió un escudo único que llevaba, compadecido de su mala suerte.

—¿Qué edad tenias al volverte burro? preguntó Protasio.

—La misma de ahora, respondió Juan, porque los años de burro no se cuentan en la vida del hombre. Sin embargo, he sufrido mucho.

—Si, mucho habrás sufrido, dijo enternecido Protasio, y yo te pido perdón por los muchos palos que te he dado. No sabia que aquella carne fuese bautizada.

El rostro se le cubrió de lágrimas. Juan, que deseaba cortar

cuanto antes el diálogo para ir á unirse con sus compañeros y echar una docena de tragos á salud de Protasio, oyó tocar á misa en el inmediato pueblo de Arroyo, y dijo á su interlocutor.

—Me voy á misa; no quiero otra vez volverme burro. Buen hombre, te perdono los palos que me has dado; perdóname tu el dinero que te he hecho perder.

—Perdonado quedas, dijo Protasio, y luego dejó caer la cabeza contra su pecho, permaneciendo un cuarto de hora en esta actitud, inmóvil como una estatua.

El estudiante desapareció al momento. Salvó hasta el cenúerro.

VIII.

Pedro y Pablo malvendieron el burro en el mismo pueblo de Arroyo, donde estaban aguardando á Juan para celebrar juntos el buen éxito de su gloriosa empresa. El burro era muy bueno. Se lo vendieron á un gitano que les dió por él seis escudos. A Protasio le habia costado catorce.

La celebridad de que gozaba la gran feria de Valladolid, es principalmente debida al ganado vacuno, caballar y mular, y sobre todo á este último, siendo los híbridos que se crían en Cigüeñuela los que vienen sosteniendo desde tiempo inmemorial una reputación que no ha vacilado nunca. También los burros desempeñan en dicha feria un papel importante, y suelen hallarse en mayoría como en las Academias y en las Universidades.

Protasio aguardaba con ansia la feria de Valladolid para comprar un burro, pues desde que se transformó en estudiante el que tenía, se veía obligado á hacer todos los encargos, yendo y viniendo de Valladolid cargado con una academia y hecho un burro de sí mismo. Este doble papel empezaba á hacerse superior á sus fuerzas.

Vió en la feria muy buenos burros, pero no se atrevia á comprar ninguno, porque todos le parecían estudiantes convertidos. Grande fué su sorpresa, sorpresa mezclada de alegría y de dolor, cuando entre ellos descubrió el que los estudiantes le habian burlado. Se hallaba en poder de un gitano. El animal, al ver á su antiguo amo, dió grandes muestras de contento, muy dignas de agradecer en un burro que es, como se sabe, un animal serio y de carácter muy poco espansivo.

—¿Con que eres incorregible, desgraciado? ¿Con que has vuelto á las andadas? ¿Con que has puesto de nuevo al cielo en la precisión de deshumanizarte?

El burro seguía haciendole fiestas, como queriendole decir: comprame, sácame del poder de este gitano. Protasio aplicó su boca á una oreja del animal y le dijo al oído:—*Quien no te conozca que te compre.*

Tal es el origen de este refrán antiguo.

Protasio compró al fin un burro, despues de haber tomado los mas municiosos informes para asegurarse de que era un burro que habia nacido tal, y nunca habia sido otra cosa. El que se lo vendió le aseguró y aprobó con testigos que habia nacido en su casa. Tal vez este hecho dió la primera idea de los certificados de limpieza de sangre.

A. RIBOT.

MADRID.

El mes de Octubre ha principiado su imperio revelando pretensiones colosales.

En eu cartel de espectáculos gimnásticos escribió con soberbia

infinita estas palabras *Atletas rusos.*

En un anuncio de funciones dramáticas estereotipó con letras preñadas de esperanza el título del drama del Sr. Cavestany *Grandezas humanas.*

Fulguró ante nuestros ojos el nombre de la eminente trágica italiana Adelaida Ristori, y el mes de Octubre pareció decirnos:

—¡Ea! caballeros, fórense ustedes el pecho, compren pañuelos á centenares para empapar las ardientes lagrimas, prepárense á recibir sacudidas como si estuvieramos en contacto con una pila eléctrica, y prepárense de antemano á asistir á cada representación con un corazón nuevo.

Despues, el mes de Octubre escribió en el espacio estas fatidicas palabras: *¡fiebre amarilla!*

Y cuando nos disponiamos á escribir con un tubo de chimeña á guisa de pluma los trabajos atléticos de los gimnastas del Circo Price; en tanto que encargabamos á cualquier teólogo una escalera tan alta como la de Jacob para alcanzar la altura del drama estrenado en el teatro Español el jueves último; mientras asistiamos al teatro de la tragedia italiana con armadura á fin de que se embotaran en la bruñida coraza los desgarrados acentos de la distinguida trágica; y buscabamos un asilo para guarecernos de la terrible plaga, hemos descubierto que los *atletas* del circo son casi todos niños; que las *Grandezas humanas* de Cavestany no son tan altas que no puedan alcanzarse con una silla; que la Ristori, sin haber perdido los sublimes acentos, las trágicas actitudes y el aspecto escultural que tantos aplausos le valieron en Madrid hace muchos años, ha adquirido cierto velo en la voz y algunas arrugas en la cara—lo cual la hace aparecer con la grandiosidad del Partenon arruinado;—y que la *fiebre amarilla* no tenía existencia mas que en la febril imaginación de algunos individuos.

Pero lo cierto es que la terrible noticia conmovió á Madrid por todos sus cuatro puntos cardinales.

Todo el mundo creia ver ya al huésped fatidico pasando los umbrales de su casa, y tributandole esas terribles caricias que suelen terminar en el cementerio.

El color amarillo era mas que nunca signo de muerte. Algunos proponian suprimir ese color del arco iris, y no faltó quien acariciase la idea de hacer desaparecer hasta las tiras amarillas de la bandera española.

Los primeros síntomas aparecieron en la calle de los Negros: fúnebre simbolismo; siempre vivas amarillas con cintas negras.

—¿Porqué no hemos abolido esa calle? preguntaban algunos.—Desde que se abolió la esclavitud de los negros hemos tenido tiempo de sobra para derribar las casas que la forman.

Y otros creian que no habia escape; la calle en cuestion tiene dos nombres. Además de calle de los Negros se llama calle de Te-tuan, y sabido es que en Marrue-

cos hace tambien estragos el cólera.

Pero estaba visto que la culpa no la tenía la calle. El mal venia de los soldados recién llegados de Cuba.

Los mismos *timadores* que con engaños habian sacado el dinero á los héroes de la manigua estaban dispuestos á devolverles las onzas de oro robadas; temerosos de que el amarillento fulgor del vil metal tuviera algo de la enfermedad anunciada, y algunos llevaron su prevision hasta pedir á las autoridades que se suprimieran las Américas.

Llábase de este modo al sitio final del rastro de Madrid, donde van á parar con objeto de ponerse á la venta todas las ropas de subido y bajo precio procedentes de las personas que al morir dejan buen depósito de roperia.

Pero... ¿era posible que la fiebre amarilla alcanzara altitudes como la de Madrid cuya elevación sobre el nivel del mar la habra resguardado siempre de semejante plaga?

Esto es lo que se ha discutido y sigue discutiéndose todavia.

En el interin, estamos algo mas tranquilos. El Consejo de Sanidad ha hablado y claro está que no ha podido hacer otra cosa que dar buenos consejos.

Las personas precavidas fumigan los trastos mas inofensivos de su casa; mientras que algunos médicos se tiran casi los trastos á la cabeza probando unos la existencia del mal dentro de Madrid y jurando otros por los huesos de Esculapio que la fiebre amarilla no ha pensado nunca en invadir nuestros dominios.

Pero entretanto, la alarma ha producido un bien, y es el que nos preocupemos por la higiene.

Ya no bebemos agua sin convencernos antes de sus grados de pureza; ni compramos en las plazuelas frutas sin madurar ó maleadas por principios putrefactos.

Por ahí debiamos haber empezado; y esa vigilancia constante que ahora trata de ejercerse, debió haberse establecido hace mucho tiempo, impidiendo que las tropas procedentes de Ultramar se colaran de rondón en esta Capital sin observacion previa.

—*¡Limpieza!* Esta es la consigna actual. Y quizá con este objeto han reanudado hace dos días sus sesiones los académicos de la lengua.

—Pero ¿qué tiene que ver—preguntarán ustedes—la Academia española con la fiebre amarilla?

—¿Qué tiene que ver? ¿Pues no ven ustedes la relación inmediata?

¿Cual es el emblema de esa corporación sabia? No es un crisol con una llama purificadora?

La Academia, *limpia*, fija y da esplendor.

Y... lo repito, hoy día, la idea que mantiene unidos á todos los madrileños es la siguiente:

—*¡Limpieza, limpieza, y mas limpieza!*

P. B.